



2 Escuela y sindicalismo en *Experiencias pastorales*

Alfonso Díez (SA)



Si algo me sorprendió y atrajo a la vez de Lorenzo Milani, en mis primeras lecturas sobre él y su obra, tanto religiosa como pedagógica, fue la defensa que hace de los derechos de los trabajadores frente a la explotación laboral y los abusos de los amos. O sea, su compromiso con la clase obrera; libre, sin embargo, de toda ideología político-sindical. Siendo coadjutor de la Parroquia de San Donato de Calenzano, su lúcido análisis de la realidad concreta, del pueblo, de sus costumbres, tradiciones y valores, y, sobre todo, la constatación de la profunda ignorancia de la gente, que las convertía en personas acrílicas, inferiores, resignadas, conformistas y manejables, a merced de los políticos de turno y de empresarios sin escrúpulos, unido a su sentido de la justicia social, le llevan a la necesidad de crear una escuela de adultos en las mismas dependencias parroquiales con el fin de combatir esas enormes carencias culturales. Nace así la **Escuela Popular**, no sólo como fin en sí misma, sino como medio o instrumento para facilitar su misión evangelizadora. En su libro capital, escrito ya en Barbiana, *Experiencias pastorales* (1958), deja significativos testimonios, muy

propicios para la reflexión y el debate. Este sería retirado de las librerías tres meses después de su publicación por orden del Santo Oficio, que lo calificó de “inoportuno”. Veamos algunos de esos testimonios y claves pedagógicas.

1.- LA ESCUELA Y LA FUNCIÓN DEL MAESTRO.

1.1.- Escuela versus diversión.

“Cuando volví a la escuela en 1952-53 ya había superado la duda: la escuela era el bien de la clase obrera, la diversión era su ruina. Por las buenas o por las malas, hacía falta que todos los jóvenes obreros comprendieran esta disyuntiva y se alistaran en la parte justa. Me perfeccioné entonces en el arte de hacer descubrir a los jóvenes las alegrías implícitas en la cultura y el pensamiento, y dejé de hacer la corte a los muchachos que no venían. Más aún no perdía ocasión de humillarlos u ofenderlos” (p. 99) [Todas las citas son de Lorenzo Milani, *Maestro y cura de Barbiana. Experiencias pastorales*, Madrid, Marsiega, 1975].

En este sentido, su provocador método pedagógico consistía en “picar” el orgullo y el



amor propio de los jóvenes que perdían el tiempo en el bar, aunque fuese zahiriéndolos o ridiculizándolos públicamente.

1.2.- La función del maestro.

“Y aquí es donde se distingue precisamente el maestro del comerciante. Se llama comerciante al que trata de contentar los gustos de sus clientes. Se llama maestro al que trata de contradecir y cambiar los gustos de sus clientes (padres y alumnos). Alistarse del lado de acá o de allá de esta barrera es una decisión muy grave para el sacerdote” (p. 108).

1.3.- La inferioridad cultural y la escuela, un 8º sacramento.

“Sin embargo, no es la posibilidad de ser engañado la única y más triste consecuencia del desnivel cultural. Aun cuando todos los “amos de la palabra” fueran plenamente honestos, le quedaría al pobre la imposibilidad de aprovecharse de gran parte de sus enseñanzas. La poca instrucción es en sí misma obstáculo para instruirse. El campo en el que esto se manifiesta más tristemente es en la instrucción religiosa”. (p. 166).

Y más adelante:

“Antes de que existiera la Escuela Popular faltaba también aquí un sustrato sobre el que fundamentar un razonamiento más elevado. Aquí también faltaba la lengua, pero lo que, sobre todo, faltaban, eran intereses dignos de un hombre. Ambas cosas sólo han podido crearse con la escuela. Por eso la escuela es para mí tan sagrada como un octavo sacramento. En el muchacho obrero que ha tenido escuela se pueden gozar todas las ventajas de la cultura, de la palabra y del pensamiento sin ninguno de los inconvenientes que acompañan inseparablemente los estudios de los burgueses” (pp.184-185).

1.4.- El secreto de la escuela: no hay recetas universales.

“Con frecuencia me preguntan los amigos cómo hago para llevar la escuela y cómo hago para tenerla llena. Insisten para que escriba un método, que les precise los programas, las materias, la técnica didáctica. Equivocan la pregunta. No deberían preocuparse de cómo hay que hacer para dar escuela, sino sólo de cómo hay que ser para poder darla. Hay que ser... No se puede explicar en dos palabras cómo hay que ser, pero acabad de leer todo este libro y, tal vez, luego comprenderéis cómo hay que ser para hacer una escuela popular. Hay que tener las ideas claras respecto a los problemas sociales

y políticos. No hay que ser interclasista, sino que es preciso tomar partido. Hay que arder del ansia de elevar al pobre a un nivel superior. No digo ya a un nivel igual que al de la actual clase dirigente. Sino superior: más hombre, más espiritual, más cristiano, más todo” (p. 223).

Más adelante precisa:

“Ved, pues, que no se trata de métodos, sino sólo del modo de ser y de pensar” (p. 227).

2.- SINDICALISMO.

Milani no era nada político. No le interesaban las estrategias políticas ni el poder, sino que actuaba en las situaciones concretas según un estricto sentido de la justicia y de la igualdad, pero sabiendo que no hay peor injusticia que tratar por igual a quienes son desiguales, desde el punto de vista de los que no tienen nada frente a quienes lo tienen todo y siempre parten con ventaja.

2.1.- El derecho al trabajo y el derecho de huelga.

El derecho al trabajo no es negociable y no puede depender de las recomendaciones, como hacen algunos curas, saltándose la legalidad, que por beneficiar a uno perjudica a otro, probablemente con más derecho. Además para eso “existen las oficinas de colocación que deben decidir quién tiene más urgencia y derecho al trabajo” (p. 123).

En cuanto al derecho de huelga no se corta, sino que





hace una defensa elogiosa de la misma:

“La huelga es un arma. No tiene nada que ver con la beneficencia. Se asemeja más bien a la espada de los caballeros medievales, que se consagraba en el altar en defensa de los débiles y los oprimidos. Su institución, difusión y consagración legal es gloria de nuestro siglo y honra de la clase obrera que bien habría podido escogerse otras armas. Así que siempre es hermosa, incluso porque comporta un sacrificio por el prójimo (no sólo de dinero, sino especialmente de la benevolencia de la empresa) y una afirmación de dignidad humana, Pero si hay además una huelga que tenga el más puro olor de sacrificio cristiano, es la huelga de solidaridad” (p. 125).

2.2.- Carta a Don Piero.

El propio Milani explica que la incluye “como justificación de este libro y de la atención que un cura puede dedicar a los problemas terrenos de los que está llena gran parte de este libro” (p. 339), matizando que era la época polémica de los curas obreros y Milani sentía la necesidad de “replantear la cuestión en términos más pertinentes”. O sea, con la intención de profundizar en una realidad más compleja de lo que parece, que afecta a su labor pastoral y plantea el problema de las relaciones entre curas y obreros, entre el ámbito religioso y el de la política. Cuestiones que obligan a tomar

partido por los perjudicados de siempre, los pobres, pero dejando muy claro siempre su misión sacerdotal:

“He aquí por qué tengo yo también derecho a gritar contra Baffi y el Gobierno. No por el pan que arrancan a mi hijo. Sino porque arrancan al hijo de mis brazos. Y soy sacerdote también en esta acción. Y no me he desviado de la tradición apostólica y pastoral. Porque sólo tengo en mis manos la custodia. No la he dejado sobre el altar. No me he quitado la sotana para irme a las barricadas. En mis manos consagradas tengo tan sólo los sacramentos, y con el pie doy una patada a un obstáculo caído que me obstruye el camino. Y soy más sacerdote que tú, que pierdes el tiempo recogiendo chavales con el balón” (pp. 370-371).

El motivo inmediato de escribir la *Carta a don Piero* fue, evidentemente, el despido de Mauro, a la que dedicó unos ocho meses más o menos (desde noviembre del 53 a junio del 54). No se puede decir que fuera consecuencia de un “calentón”, precisamente, sino de un largo proceso de reflexión, que va más allá de la indignación que le produjo dicho despido y su doloroso diálogo, por la rabia e impotencia que sintió, con el Sr. Baffi, sino, además y principalmente, para cuestionarse el papel del sacerdote en estos casos, pues “estas cosas tienen consecuencias también en el campo estrictamente religioso” (p.341).

Así que, cómo no percibir un milaniano afán pedagógico y político-sindical (ajeno, desde luego, a toda tentación militante, partidista o sectaria) en *Experiencias pastorales*, como en muchas de sus cartas y en la más conocida de todas, escrita con sus alumnos de Barbiana, *Carta a una maestra*, independientemente de su condición sacerdotal, de su fe inquebrantable, de su vocación religiosa, pastoral y evangélica. Porque nos ha enseñado mucho a maestros, educadores y sindicalistas, con su coherencia y rigor intelectual, con su implicación y profundización en los problemas concretos, obligándonos a ver, a ser responsables, a estar despiertos ante los problemas sociales, a buscar la verdad y a apostar por los desfavorecidos, eternos perdedores, ya sea desde la escuela, la política o el sindicato.

